

## **LA MUERTE VINO A LLEVARME**

La muerte vino a llevarme  
no le quise cabrestiar;  
peliamos un largo rato  
y me le pude escapar.

Mire, qué cosa, paisano;  
la muerte ¿quién lo diría?  
Venirse dende tan lejos,  
volver las manos vacías.

Miren qué cosa, la muerte  
había sabío perdonar  
cuando el hombre se empecina  
en quedarse un rato mas.

Miren, qué cosa, la muerte  
había tenío corazón.  
Yo lo vide cuando estuve  
con ella en una ocasión.

Presillas de un mismo lazo  
la vida y la muerte son.  
La una sin la otra no existen.  
Las dos tienen su razón.

La muerte – me digo a mí –  
no es un mal inmerecido;  
es el precio que pagamos  
por el don de haber nacido.

Con la conciencia tranquila  
no tengo miedo a morir;  
es sólo un cambio de flete.  
Otra forma de vivir.

Cuando la muerte se allegue  
por mis pagos otra vez,  
después de matear un rato,  
tranquilo la seguiré.

Voy a silbar una copla  
delgado, mientras ensillo,  
aviándome de coraje  
para seguir mi camino.

Y cambiaré de querencia  
por ver qué hay del otro lado.  
Se me hace que ha ser lindo  
ya que nadie ha regresado.

La vida no vale nada  
si no se tiene qué dar.  
Mejor que vivir “al cuete”  
es morir con dignidad.